

LENGUA Y LITERATURA	
UNIDAD RETROALIMENTACION:	
GUÍA N°5: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE UN CUENTO DE FRANZ KAFKA	
Alumno (a):	Curso: 3ero. Medio
Profesor(a): Oriela Tello Romero.	Fecha: Semana 29 de marzo-2 de abril 2021

OBJETIVO DE APRENDIZAJE:

OA 8: (2do. Medio)

Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis, considerando:

- Una hipótesis sobre el sentido de la obra, que muestre un punto de vista personal, histórico, social o universal.

EJE TEMÁTICO: Lectura

HABILIDADES POR MEDIR: Interpretar

1

INSTRUCCIONES:

- Leerás comprensivamente un cuento de Franz Kafka con el propósito de analizar la situación que vive el protagonista e interpretar qué visión representa acerca de la vocación y el trabajo.
- Es importante que realices este trabajo a conciencia, pues es parte del proceso de reforzamiento del año anterior.



PARA INICIAR



PARA COMENZAR, RECUERDA O CONOCE ACERCA DE FRANZ KAFKA.



- Franz Kafka (1883-1924) nació en Praga, entonces parte del Imperio austrohúngaro, en el seno de una familia de clase media judía.
- Estudió leyes y ejerció como abogado, pero la literatura fue su vocación.
- Destacó como narrador y dejó un legado notable de novelas y cuentos, aunque también se conservan cartas, diarios de vida y relatos de sueños.
- Su obra, considerada como una de las más significativas de la literatura del siglo XX, recrea el absurdo y la asfixia producida por situaciones cotidianas vinculadas con el trabajo, la familia y la ley, entre otras.
- La importancia y particularidad de su obra han conducido a la adjetivación de su apellido para hacer referencia a cierto tipo de experiencias, emociones y sentimientos que se representan en sus narraciones.
- En el diccionario, «kafkiano» significa «absurdo, angustioso», pero, si vemos la obra de Kafka, no se trata de cualquier angustia, sino de aquella que surge del verse atrapado en un sistema de poder del que el sujeto no logra salir.

I. ¿Se te ocurre un ejemplo de situación kafkiana? Descríbela brevemente.

Para la lectura de este cuento te recomendamos aplicar la estrategia de visualizar, es decir, formar imágenes mentales de lo que el narrador va relatando, de modo de comprender la situación en que se encuentran los personajes y cómo se sienten.

Un artista del trapecio —como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los asequibles al hombre— había organizado su vida de tal manera — primero por afán profesional de perfección, después por costumbre que se había hecho tiránica— que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades —por otra parte, muy pequeñas— eran satisfechas por criados que se relevaban a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapecista dificultades con el resto del mundo. Solo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Además, era sabido que no vivía así por capricho y que solo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.

Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turno, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre cambiaban con él algunas palabras por una de las claraboyas o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, si bien poco comprensible.



A no ser entonces, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente altura, donde el trapecista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar en lugar, que lo molestaban en sumo grado. Cierto es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapecista salía para la estación en un automóvil de carreras que corría, a la madrugada, por las calles desiertas, con la velocidad máxima; demasiado lenta, sin embargo, para su nostalgia del trapecio.

En el tren, estaba dispuesto un departamento para él solo, en donde encontraba, arriba, en la redcilla de los equipajes, una sustitución mezquina —pero en algún modo equivalente— de su manera de vivir.

En el sitio de destino ya estaba enarbolado el trapecio mucho antes de su llegada, cuando todavía no se habían cerrado las tablas ni colocado las puertas. Pero para el empresario era el instante más placentero aquel en que el trapecista apoyaba el pie en la cuerda de subida y en un santiamén se encaramaba de nuevo sobre su trapecio. A pesar de todas estas precauciones, los viajes perturbaban gravemente los nervios del trapecista, de modo que, por muy afortunados que fueran económicamente para el empresario, siempre le resultaban penosos.

Una vez que viajaban, el artista en la redcilla como soñando, y el empresario recostado en el rincón de la ventana, leyendo un libro, el hombre del trapecio le habló suavemente. Y le dijo, mordiéndose los labios, que en lo sucesivo necesitaba para su vivir, no un trapecio, como hasta entonces, sino dos, dos trapecios, uno frente a otro.

El empresario accedió en seguida. Pero el trapecista, como si quisiera mostrar que la aceptación del empresario no tenía más importancia que su oposición, añadió que nunca más, en ninguna ocasión, trabajaría únicamente sobre un trapecio. Parecía horrorizarse ante la idea de que pudiera acontecerle alguna vez. El empresario, deteniéndose y observando a su artista, declaró nuevamente su absoluta conformidad. Dos trapecios son mejor que uno solo. Además, los nuevos trapecios serían más variados y vistosos.

Pero el artista se echó a llorar de pronto. El empresario, profundamente conmovido, se levantó de un salto y le preguntó qué le ocurría, y como no recibiera ninguna respuesta, se subió al asiento, lo acarició y abrazó y estrechó su rostro contra el suyo, hasta sentir las lágrimas en su piel. Después de muchas preguntas y palabras cariñosas, el trapecista exclamó, sollozando:

—Solo con una barra en las manos, ¡cómo podría yo vivir!

Entonces, ya fue muy fácil al empresario consolarlo. Le prometió que, en la primera estación, en la primera parada y fonda, telegrafiaría para que instalasen el segundo trapecio, y se reprochó a sí mismo duramente la crueldad de haber dejado al artista trabajar tanto tiempo en un solo trapecio. En fin, le dio las gracias por haberle



hecho ver aquella omisión imperdonable. De esta suerte, pudo el empresario tranquilizar al artista y volverse a su rincón.

En cambio, él no estaba tranquilo; con grave preocupación espiaba, a hurtadillas, por encima del libro, al trapequista. Si semejantes pensamientos habían empezado a atormentarlo, ¿podrían ya cesar por completo? ¿No seguirían aumentando día por día? ¿No amenazarían su existencia? Y el empresario, alarmado, creyó ver en aquel sueño, aparentemente tranquilo, en que habían terminado los lloros, comenzar a dibujarse la primera arruga en la lisa frente infantil del artista del trapecio.

En La metamorfosis y otros relatos. Madrid: Alianza.



1. ¿Qué rasgos del artista se infieren de los tres primeros párrafos? Escribe al menos tres adjetivos diferentes y justifícalos con evidencia del texto.
2. ¿Cómo te imaginas al artista del trapecio? Descríbelo según cómo lo visualizaste durante la lectura y menciona las pistas que te llevaron a imaginarlo así.
3. ¿Qué crees que buscaba arriba? ¿Qué representa la altura como espacio en que el artista desarrolla su trabajo o encuentra su vocación?
4. Cuando viajaba el artista sentía «nostalgia del trapecio». ¿Qué significa esto en relación con su identidad y el conflicto que se presentará? Escoge una de las siguientes hipótesis y explícala a la luz de tu comprensión global del cuento.

	En el trapecio se sentía libre, exonerado de obligaciones.	
	En el trapecio disfrutaba la soledad.	
	No sabía ser otra cosa más que trapequista.	

5. ¿De qué manera el artista lograba atenuar su nostalgia del trapecio cuando viajaba? Explica las medidas que tomaba el empresario y lo que hacía él.
6. ¿Qué crees que hubiera hecho el artista si el empresario lo hubiera obligado a viajar en condiciones normales?, ¿por qué? Considera sus rasgos y sus intereses.
7. Relee la parte de la narración en que el artista pide el segundo trapecio al empresario. Luego responde las preguntas:
 - a) ¿Cómo es la disposición física de la escena y qué emociones predominan?
 - b) ¿Por qué crees que esa necesidad surge en ese momento?
 - c) ¿Qué cambia en ese momento en el modo en que el trapequista concibe su oficio? Justifica.
8. Al final del cuento, el narrador dice que el empresario creyó ver que comenzaba «a dibujarse la primera arruga en la lisa frente infantil del artista del trapecio». ¿Qué cambio en el personaje podría representar esa arruga? Escoge una de las siguientes hipótesis y explícala.

PASO A LA ADULTEZ	SURGIMIENTO DE LA INDIVIDUALIDAD	LAS HUELLAS DEL LLANTO
-------------------	----------------------------------	------------------------

PARA FINALIZAR



SINTETIZA Y EVALÚA

Reflexiona acerca de las siguientes preguntas:

- ¿Te sirvió aplicar la estrategia de visualizar para comprender mejor el cuento?, ¿cómo?
- ¿Qué dimensiones o aspectos del relato pudiste ver al esforzarte por interpretarlo?, ¿por qué?
- ¿Cómo se manifiesta lo «kafkiano» en el cuento leído? Reflexiona.